



## **Espacialidad del conflicto por el agua en la historia del pueblo yaqui**

*Gabino Giovanni Velázquez Velázquez*

*Maestro en Geografía*

### **Introducción**

El análisis de las prácticas espaciales permite identificar las configuraciones territoriales en el proceso de producción espacial, llevado a cabo por el conjunto de las relaciones sociales, que a su vez se reproducen mediante la interacción con la base material que las sustenta. De este modo, la ocupación espacial en zonas semidesérticas y desérticas como en el norte de México fue posible por la presencia de aguas superficiales y subterráneas, aprovechadas para sustentar determinados proyectos civilizatorios, los cuales se fijan en el territorio mediante estrategias de destrucción y reconfiguración espacial.

### **El agua como segunda naturaleza**

Uno de los pilares de la geografía ha sido el estudio de la naturaleza, su concepción en el conjunto de las relaciones sociales depende de una perspectiva científica. Brevemente, el estudio de la relación sociedad-naturaleza ha transitado desde el determinismo y posibilismo de la geografía tradicional, como objeto neutral en el espacio para la geografía positivista, hasta vínculo indispensable para la producción espacial y la acumulación de capital, considerada así, por la geografía crítica y la noción de segunda naturaleza (Massey, 2012).

Las primeras dos posturas reafirman las ideologías sobre una naturaleza externa a la sociedad, donde se justifica su dominio o extracción de los procesos



biológicos, químicos y físicos. Sin embargo, Neil Smith (2015) nos recuerda que el sustento social siempre ha involucrado una producción de la naturaleza en tanto que la primera naturaleza ha sido alterada por la actividad humana como condición sistemática de la existencia social. Por lo tanto, en la sociedad capitalista, la naturaleza es incorporada al proceso de producción y reproducción del capital, manifestándose como valor de cambio. Despojada de los valores religiosos tradicionales, la intencionalidad sobre ella es la obtención de plusvalía, mediante su alteración y destrucción o su conservación y resguardo futuro con fines de acumulación y consumo productivo.

Así, en el modelo de producción y reproducción actual, el agua pasó a concebirse como segunda naturaleza, es decir, naturaleza socialmente producida mediada por el valor de cambio. La apropiación del agua por el capital se sirve del diseño de argumentos legales para su privatización (Barreda, 2006). El capital propone solucionar el “desperdicio” del agua aplicando insumos económicos para administrarla y distribuirla mediante el desarrollo de la técnica, discurso que oculta su uso como objeto de especulación e inversión y posibilita el establecimiento de megaproyectos que profundizan los procesos de despojo, monopolización, injusticia y violencia (Velázquez, 2016).

En el caso del agua, la promesa de la técnica por satisfacer las necesidades sociales como el acceso universal al agua, se incumple y en su lugar, produce espacios de desigualdad y exclusión social, relacionados a condiciones de clase, género y etnicidad.

El espacio producido y las relaciones de poder que lo configuran, muestran tensiones, antagonismo, consensos, coerción, violencia, negociaciones o alianzas, producto de la interacción desigual entre sociedades dominantes y dominadas cuya expresión material hace del territorio objeto de disputa y arena en permanente conflicto por la apropiación desigual y distinta de los bienes naturales (Fernandes, 2011).

La intencionalidad de poseer, controlar y administrar el agua engendra enfrentamientos de fuerzas, deja de ser puramente natural para insertarse en las relaciones sociales de producción y con ello, adquiere un papel político.

## **Prácticas espaciales y conflicto por el río yaqui**

En el noreste del actual México, la llegada de conquistadores estableció las condiciones para expandir el capital por medio de la dominación sobre las sociedades nativas y la explotación de la base material. Las expediciones de soldados y el asentamiento de misioneros, comerciantes y mineros en el yaquimi<sup>1</sup> fueron posibles por el aprovechamiento del agua del río yaqui (Spicer, 1994). Ello iniciará un nuevo proceso de configuración espacial muy distinto al anteriormente producido por el pueblo indígena yaqui, a quienes se les negó la capacidad política para intervenir espacialmente, en su lugar fueron objeto de violencia física y simbólica, al igual, fueron incorporados como mano de obra para la construcción de pueblos e iglesias y para la reproducción incipiente del capital en los trabajos realizados en haciendas, ranchos y minas (Velázquez, 2019).

Sin embargo, estos intentos se enfrentaron a la incapacidad por fijarse plenamente sobre el territorio, debido a la insubordinación y la rebeldía que adquirió diferentes matices según el contexto temporal de la dominación, de esta manera, la fuga de los pueblos hacia el desierto, los ataques esporádicos a comerciantes, los engaños a misioneros, los levantamientos armados y, recientemente, los bloqueos carreteros para evitar el flujo capitalista (Velázquez, 2019), corresponden a una lógica para impedir la fragmentación de su espacialidad, la cual se fue ajustando y redefiniéndose políticamente como resistencia frente a la expansión del capital desde 1533 a la fecha.

A continuación, se presentan generalidades de los proyectos espaciales a lo largo de la historia yaqui que muestran los intereses y aspiraciones para apropiarse del agua.

El *espacio propiamente yoeme* corresponde al espacio organizado por la Tribu Yaqui antes de la llegada de misioneros jesuitas. La ocupación fue registrada principalmente por misioneros. El jesuita Andrés Pérez de Rivas describe los vínculos estrechos entre el río y la nación yaqui, a partir de la abundancia agrícola posibilitada por el caudal de agua, lo que permitió una sociedad sedentaria

---

<sup>1</sup> La zona territorial influenciada por el río yaqui y que se consideraba en tiempos coloniales bajo el control del pueblo indígena yaqui o Tribu Yaqui.

organizada en 80 rancherías dispuestas a lo largo del río con alta producción de maíz, frijol, calabaza y algodón, cuya sociedad reconocía su dominio sobre un área de 9,100 km<sup>2</sup> y probablemente, hasta los 15,000 km<sup>2</sup> (Hu-DeHart, 1995; Spicer, 1994).

Las narrativas espaciales sobre un espacio sagrado yaqui parten de estas descripciones, así como la memoria espacial yaqui, dando lugar a una redefinición constante de la identidad territorial de este pueblo indígena alrededor del río. Apelar a este espacio es apelar a la verdad antigua y que su mundo *fue*, *es* y *debe* ser tal cual les fue heredado. Por ello, la apropiación del espacio será motivo de conflicto permanente.

Los primeros enfrentamientos entre yaquis y conquistadores evidencian la capacidad yaqui para mostrar que el espacio es una producción suya y, por lo tanto, un reflejo de sus propias relaciones sociales que van desde tiempos inmemoriales a la actualidad.

Los jesuitas fueron los primeros en reorganizar el espacio mediante la concentración en pueblos, fundaron los 8 pueblos tradicionales que articulan la actual territorialidad yaqui (Hu-DeHart, 1995). De esta manera, una nueva espacialidad fue producida por la actividad misional, después sustituida por la administración del gobierno colonial mediante la fundación de asentamientos para aprovechar el potencial agropecuario para aprovechar el agua y la tierra de manera individual por grandes propietarios.

Durante el dominio español y las primeras décadas del México independiente, la configuración espacial llevada a cabo por los misioneros y yaquis se mantuvo, no sin algunos problemas. Sin embargo, una nueva geografía del capital fue posible por el proyecto de modernización del porfiriato. Una característica de esta época fue el proceso de enajenación de tierras, donde fueron parte colonos, hacendados, militares, pero serían las grandes empresas con capital nacional y extranjero quienes desde 1890 dotarían al espacio de otra configuración al fraccionar el territorio y aprovechar el río con la creación canales de irrigación, construcción de presas y generación de electricidad (Spicer, 1994), su objetivo era

apropiarse de la tierra, fraccionarla, intervenir técnicamente y posteriormente especular.

El despliegue del capitalismo durante esa época, denominada *la guerra del yaqui* fue acompañada de prácticas genocidas contra los yaquis. Institucionalmente se justificó la persecución, expulsión, ejecución, encarcelamiento, deportación y exterminio, no sólo de aquellos que se levantaban en armas, sino de la totalidad de la sociedad yaqui. Al final de la guerra, el nuevo orden espacial de la región a partir de 1940 ofrecía un paisaje desolador para los sobrevivientes, los cuales, mientras reconstruían sus pueblos eran observadores de la nueva disposición espacial del capital, donde la tierra y el agua, fueron administradas por separado (Velasco, 1998). De tal manera, que poco importaba que los yaquis siguieran existiendo y conservando parte de su territorio, pues se les negó el agua y sus anhelos de autonomía.

A partir del gobierno de Lázaro Cárdenas y las administraciones siguientes hasta los años 90's, los yaquis fueron sumidos en la marginación y precariedad, pues se les impidió en la práctica aprovechar volúmenes de agua reconocidos en decretos presidenciales, al igual que se abandonaron compromisos técnicos para la irrigación de sus tierras de cultivo. A expensas de ellos, el agua del río yaqui en fase neoliberal del capital ha sido aprovechada de manera diversa: para fines agrícolas, urbanos, turísticos e industriales (Velázquez, 2019).

### **La continuidad en el despojo de agua**

A partir del 2010, el proyecto hidráulico Acueducto Independencia se suma a la contención del agua en presas y su desviación por canales de riego y tuberías que han secado el río yaqui (Velázquez, 2016). Pese a ello, la espacialidad en el yaquimi no está definida y los ecos de resistencia del pasado abundan entre la sociedad yaqui, la cual por diversas vías se rebela a la geografía de la barbarie capitalista.

La lucha de la Tribu Yaqui por el agua debe comprenderse como la reafirmación de su capacidad política para adecuar las formas espaciales a sus conocimientos y saberes espaciales, y a partir de ello, reconocer una espacialidad

yaqui, que es a la vez, una estrategia para revertir el proceso de destrucción ambiental y fragmentación espacial que impera en el territorio yaqui.

### **Referencias bibliográficas**

- Barreda, A. (2006). *Voces del agua*. México: Itaca
- Fernandes, B. (2012). *Territorios, teoría y política*. En “Descubriendo la espacialidad social desde América Latina”. México: Itaca
- Hu-DeHart, E. (1995). *Adaptación y resistencia en el Yaquimi. Los yaquis durante la colonia*. México: CIESAS-INI.
- Massey, D. (2012). *Introducción: la geografía importa*. En “Doreen Massey. Un sentido global del lugar”. Barcelona: Icaria.
- Smith, N. (2015). *La naturaleza como estrategia de acumulación*. En “Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual”. Barcelona: Icaria.
- Spicer, E. (1994). *Los yaquis. Historia de una cultura*. México: UNAM
- Velasco, J. (1998). *Los yaquis, historia de una activa resistencia*. México: Universidad Veracruzana.
- Velázquez, G. (2016). *El río Yaqui en disputa. Problemática hidrosocial por la construcción del acueducto independencia en Sonora*. En “Megaproyectos en México. Una lectura crítica”. México: Itaca.
- Velázquez, G. (2019). “Espacialidad de la barbarie capitalista: espacio hidropolítico en torno al despojo del río Yaqui en el noroeste de México. *Revista Cardinalis*, Año 7, núm. 13, pp. 60-81.